

GAMUTERA



CANTERA

REVISTA LITERARIA

NÚMERO 9

NOVIEMBRE 2017

WWW.REVISTACANTERA.COM

[@REVISTACANTERA]

EDITOR PRINCIPAL

Alejandro Martínez

[@alexm]

EDITOR ADJUNTO

Gabriela La Rosa

[@G_lrs]

DISEÑO

Mónica Mata Blanca

[@mon_mat]

FOTOGRAFÍA

Ana Andrade

[Las imágenes que acompañan este número no pueden ser reproducidas bajo ningún motivo. El copyright pertenece a Ana Andrade]

COLA

ORINETTE D'ANGELO

(Caracas, 1990). Estudió Derecho en la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). Editora y fundadora de la plataforma literaria Digo.palabra.txt (www.digopalabratxt.com). Dirige #PoetasVenezolanas, proyecto de difusión e investigación de poesía venezolana escrita por mujeres. Columnista de la Revista Philos. Autora del poemario *Cardiopatías* (MonteÁvila Editores, 2016; Premio para Obras de Autores Inéditos, 2014). Selección y prólogo la antología de poesía venezolana *Amanecemos sobre la palabra* (Team Poetero Ediciones, 2017). En 2015 obtuvo el segundo lugar en el I Concurso de Crónicas de la Fundación Seguros Caracas y en 2016 el tercer lugar en el Concurso Iberoamericano de Poesía "Letras de Libertad" de Un Mundo Sin Morada. Sus poemas aparecen en diversas antologías publicadas en Venezuela, Argentina, México y Ecuador.

SOUZA PEREIRA

(Recife, Brasil, 1994). Escritor, Artista visual y Editor en Jefe de la Philos -Revista de Literatura de la Unión Latina. Biomédico y Maestro en Genética por la Universidad Federal de Pernambuco. www.revista-philos.com

ADRIAN RÍOS

Estudia el doctorado en Spanish en Harvard University. Se licenció en Literatura Latinoamericana en University of California, Berkeley. Le interesa la cultura y literatura latinoamericana, los estudios comparativos de fronteras, narrativas de desplazamiento, migración y diáspora, ciudadanía; estudios de performance y el cuerpo, activismo, espectadores y compromiso cívico.

ANDERSON ESTEVAN

é paulistano, poeta e jornalista. Autor de "Cores Primárias" (2013), pela editora Multifoco.

LABORADORES

ANA ANDRADE

Tijuana, 1987. Licenciada en Comunicación y Publicidad por el Centro Universitario de Tijuana (CUT) – Campus Tijuana. Ha colaborado con Radio Global, Colegio de la Frontera Norte para la realización del compendio de cortometrajes en DVD “Del Otro Lado del Río” *BorderClick Talks*, en torno a la frontera y el arte; así como con AMBOS – Art Made Between Opposite Sides.

Investigadora, productora y fotógrafa en cortometrajes documentales como *Coronación*, *Scott*, *Uk Báalam* y *El Gato – Julio Romero Salas*. Entre sus proyectos culturales en comunidad podemos citar *Ñongo cultural*, *Sueños del Río* y *Título 0*. Participó en la exposición colectiva en el marco de la Feria Internacional del Libro, Santiago de Chile (2016). Presentó su trabajo multidisc-

plinario en Videomuro del Centro Imagen, como parte de Plataforma. Actualmente expone su proyecto *U’ceet Oxkutzcab Ka’kuxtal* en el pasillo de la fotografía Vidal Pinto del Centro Cultural Tijuana y Datos en la galería Torres Gutierrez de Los Angeles California. Becaria del FONCA en 2011-2012 y 2016-2017 para los proyectos de *Ñongos* y *Chijuana*, respectivamente.

PAMELA RAHN SÁNCHEZ

(Caracas, Venezuela, 1994). Realizadora Cinematográfica, Mención Guion. Autora del poemario “El peligro de encender la luz” (Hanan Harawi, 2016) y del plaquette “Flores muertas en jarrones sin agua” (Escrituras Indie, 2017). Sus poemas han sido publicados en distintas revistas online como *Cráneo de Pangea*, *Errr-magazine*, *Enfermaria6*, *Hologramma*, *El Nacional*, *Cultura Colectiva*, *Estabanlocos*, entre otros y en distintos fanzines como *PorqueTiemblan*, *Obituario #25*, *Mala Digestión*, *Caniba-*

lismos#7. Forma parte de antologías como *Cosmoanónimos* (Editorial El Dispensario, 2015) y “Amanecemos sobre la palabra” (Team Poetero Ediciones, 2017). Creadora del fanzine BIPOLAR. Ha sido invitada a leer en distintos recitales y festivales, fuera y dentro de su país, como el Festival de Poesía de Maracaibo, FILUC (Carabobo), Fundación Pablo Neruda, la FIRAL en Chile y en el Festival de Poesía “Kanibal Urbano” en Ecuador. Incursiona en el collage y en los autorretratos.

FABIÁN SEVERO

(Artigas, 1981) Poeta. Docente de Literatura. Coordinador de Talleres de Escritura. Es autor de los libros “NOITE NU NORTE. Poemas en Portuñol” (Ediciones del Rincón, 2010), “NOITE NU NORTE. NOCHE EN EL NORTE. Poesía de Frontera” (Rumbo Editorial, 2011), *VIENTO DE NADIE* (Rumbo Editorial, 2013), “NósOtros” (Rumbo Editorial, 2014) y *VIRALATA* (2015). Parte de su obra ha sido publicada en Brasil, Cuba, Argentina y Estados Unidos. Recibió el Premio

Morosoli de Bronce en la categoría Poesía, (2010). Fue uno de los ganadores del Fondo de Estímulo a la Creación Artística, con la beca “Justino Zavala Muniz”, otorgada por el Ministerio de Educación y Cultura (2012). En los Premios Anuales de Literatura del año 2012, entregados por el Ministerio de Educación y Cultura, recibió una mención por su libro inédito “Noite nu Norte” y una mención por su libro inédito “Camino de la soledad”.

JESÚS MIGUEL SOTO

Cursó estudios de Comunicación Social y Letras en la Universidad Central de Venezuela. Se ha desempeñado como profesor universitario, corrector y editor. Como narrador es autor del libro de cuentos *Perdidos en Frog* y las novelas *La máscara de cuero* y *Boeuf* (*Relato a la manera de Cambridge*). Entre otros, ha sido ganador de la 64°

edición del Concurso Anual de Cuentos El Nacional (Venezuela); del primer premio del VII Concurso Nacional de Cuentos de la Sociedad de Autores y Compositores de Venezuela SACVEN y del XXIII Certamen Literario Juana Santacruz (México). Algunos de sus relatos han sido publicados en antologías como *Joven narrativa venezolana*

II, *De qué va el cuento* (*Antología del relato venezolano 2000-2012*), y *Crude Words*. Contemporary writing from Venezuela. Recientemente fue seleccionado por el HayFestival como uno de los 39 escritores latinoamericanos de ficción más destacados con menos de 40 años en el marco del evento Bogotá39.

SUMARIO

- 6** **TIJUANA, 1º DE MAYO DE 2017**
por Adrián Ríos
- 8** **POEMAS**
por Oriette D'Angelo
- 14** **LA REPÚBLICA DE FÉNNELLY**
por Jesús Miguel Soto
- 18** **STATEMENT Y FOTOGRAFÍAS**
por Ana Andrade
- 28** **POEMAS**
por Anderson Estevan
- 32** **LOS MARES DEL SUR DE LOS TRÓPICOS**
por Souza Pereira
- 34** **POEMAS**
por Fabián Severo
- 38** **LAS FORMAS DEL CEMENTO**
por Pamela Rahn



TIJUANA, 1 DE MAYO DE 2017

“jamás tanta cerca arremetió lo lejos”

— César Vallejo

¿QUÉ SOSTIENEN LOS MUROS HOY? A primera vista podemos constatar que los muros sirven, efectivamente, para sostener. Entre sus variaciones, sabemos que los muros sustentan edificios, que otros son admirados por sus artes plasmadas, y otros más se edifican para definir un límite, para marcar un fin. Incluso, hoy la palabra ‘muro’ discurre a un mundo virtual de redes sociales. ¿Acaso no es en dichas plataformas que compartimos nuestras vivencias digitalmente? ¿Acaso no contemplamos paredes majestuosamente ornamentadas en palacios y templos? ¿Y qué decir de las monumentales murallas en las fronteras más rígidas? La percepción de los muros se ha ido transformando bajo la premisa de su propia materialidad. Sin embargo, hoy día, la discusión sobre los muros no se centra en su estética ni en su composición. En su lugar, se habla de la función que cumplen. Una función que, como Milton Santos había señalado, “es la actividad elemental de que la forma se reviste”.¹

Es a partir de esta articulación entre función y forma que quiero compartirles una escritura desde el muro que divide los Estados Unidos de México. Dicho muro, se ha convertido en canon y hegemonía de lo que (re)presenta una frontera. La célebre muralla divisoria habla por sí misma, pues ha causado gran indignación ante lo que el muro pondera bajo su propio peso. No obstante, por ahora no pretendo hacer hincapié en la necesidad de su derrumbe, ni mucho menos justificar su cimentación. En realidad, quisiera centrarme en dos cuestiones distintas. La primera está atada a la *forma* en que entendemos los ‘muros’ hoy. Una forma que más allá de pensarse como una construcción sólida, se ha diversificado en lo que concebimos como un delimitante. Es decir, como una marca que restringe el acceso. La segunda cuestión tiene que ver con la estructura en su entendida idea. Aquí, no me refiero a la estructura en su cabal construcción, sino más bien a una

categoría que, junto con los procesos de forma y función, nos permite ver el “modo de organización” que los muros sostienen, y que, asimismo, sostiene los muros.

Por ahora, es un tanto impreciso agendar el derribe de los muros para un futuro cercano. De hecho ocurre lo contrario, ya que actualmente continúan variando y fortificándose globalmente. Y no sólo se trata de muros dividiendo naciones y Estados, sino que también se han acentuado dentro de las propias metrópolis. Lima y la Ciudad de México son dos ejemplos que nos muestran la división de clases en muros transformada, pues han materializado su desigualdad en uno más de esos paredones². A pesar de su proliferación, esta fractura social, racial, nacional no se satisface con ‘muros’ en una sola forma. El mar entre Europa y África también funciona como una brecha que comparte su desempeño con el muro de Belfast, las Coreas, Israel con Gaza y muchos más. Similarmente, la frontera México-EEUU no sólo se conforma por cercas, ya que existen longitudes donde el desierto ejerce una función análoga, figurando como un punto de exclusión de incontables vidas humanas. Queda claro, entonces, que la *forma* de los muros no se cristaliza en su materia, y que en realidad la discusión vertebral se origina desde la fractal función que cumplen.

Entonces, a partir del vínculo entre forma y función, podemos decir que alterar una —consecuentemente— nos obliga a repensar la otra. Tal es la contestación del arte que ha surgido en el muro de México-EEUU. Por ejemplo, en el 2012, la artista Ana Teresa Fernández ha pintado de azul trazos del muro de *forma* que lo férreo se transluce con el cielo. Así el muro, en apariencia, desvanece ante la vista otorgándole otro espectro y, por ende, otra *función*. De igual manera, secciones de este muro se han convertido en un canvas comunitario donde encontramos plasmado el colorido espíritu del latente muralismo mexicano. Vale recordar, también, que el movimiento de Acción Poética ha vuelto las vallas públicas un escaparate de la poesía a lo largo de América Latina.³ En suma, dichas actividades son una constatación de las transformaciones discursivas que no sólo permutan el paisaje, sino que intentan redefinir la estructura interna.

Volviendo, la segunda cuestión que quiero compartir se relaciona con la anterior, función y forma. Estas dos categorías nos invitan a abordar una tercera, la estructura. Juntas, función, forma y estruc-

¹ (Santos, 51) mi traducción.

² Repetidamente, se ha hablado en diferentes medios de los muros que dividen las burbujas urbanas como el existente entre Naucalpan y Bosque Real en las periferias de la CDMX; o como el “muro de la vergüenza” construido en el barrio de San Francisco, en Lima.

³ <http://www.accionpoetica.com/>

tura atraviesan un proceso que acumula modificaciones, y cuyos cambios—en un mundo cada vez más interconectado—promueven y extienden la necesidad de “derribar muros”⁴. Es claro, sin embargo, que esta retórica de la demolición no sólo se refiere a los muros materiales, concisos, vale decir, a las formas, sino que más bien apunta a la estructura entera. Una estructura que puede entenderse como la manera de organizar nuestro plano. Es decir, los muros no detienen por detener, no existen sólo para suspender la admisión y privar el acceso de muchos. Son eso, pero también son, y ante todo, muros que estructuran el paisaje.

De tal modo, reposar nuestro modelo de organización en ‘muros’ es ignorar lecciones del pasado. Las ruinas del Muro de Berlín, del Muro de Adriano, o los vestigios de la Gran Muralla China, nos demuestran que estas estructuras son proyectos fallidos. En su lugar, habría que reformar—válgame la redundancia—la forma de vestir nuestros paisajes. El caso de la frontera de Brasil con Uruguay, cuyo territorio liminal estuvo en guerra, es un claro ejemplo de ello, pues hoy es proclamada como la “frontera de la paz”⁵. Sin embargo, no quisiera caer en el error de trocar muros por fronteras. Secciones de el *Elogio de las fronteras* de Régis Debray es, pese a sus maniobras conservadoras, un recordatorio del equívoco intercambio que normalizamos.

Bibliografía

Santos, Milton. *Espaço e método*. São Paulo: Nobel, 1985.

nos permita transformar aquello que sostiene los muros. Es de ahí, precisamente, donde nace este texto. Preguntarnos *qué sostiene los muros hoy* nos permitirá nombrar aquellas estructuras cimentadas. Dicho de otra manera, lograremos apuntar hacia aquellos organismos que los muros necesitan para levantarse. Sin ellos, las estructuras devendrán porosas y los muros perderán en su función su más íntegra forma corpórea.

Sin embargo, en toda esta discusión resta una pregunta: ¿cómo lograrlo? Es decir, ¿qué intervenciones, de cualquier estirpe, son necesarias para el bautismo de dichas estructuras? Dar atención a los ‘muros’—en el arte, en los medios y en este mismo ensayo—nos acerca a un debate que quizás nos lleve a imaginar nuevas formas de estructurar, pero que al mismo tiempo presagia una peligrosa erosión donde las fuerzas del mercado capitalizan la propia concepción de ellos. ¿Será que la demandada discusión sobre los muros eleve su propia oferta? ¿O quizás nos incline a un diálogo del sensacionalismo? Cuestionar el papel de la crítica es una tarea en la que todos debemos participar, y es una cuestión que, si bien parece desinteresada, su silencio nos heredará rupestres formas de edificar el mundo.

Los muros, como mencioné anteriormente, no están únicamente deteniendo el “desborde de la nación”, sino que existen dentro de nuestra propia unidad. Entonces, este cambio estructural debe comprender más allá de los muros materiales donde las naciones se (des)encuentren, y abarcar también —y con tremenda urgencia—los espacios públicos urbanos. Así, en cada edificación, en todo mural, en cada espacio amurallado, en todo ello, vale preguntarse ¿a quiénes dejamos fuera?

Recapitulando, tenemos dos cuestiones que bifurcan el panorama de los ‘muros’: la forma como vestimenta de una función y la estructura como un eje del que todo lo demás se sostiene. Por ello, modificar la forma y función es intervenir en la estructura que previene su colapso. Entonces, no se trata de derrumbar lo que los muros sostienen, sino un eco de revés que

Adrián Ríos

⁴ Por ejemplo, en los últimos años podemos verlo reflejado en varios movimientos sociales y artísticos a través de la Unión Europea, así como en acontecimientos extendidos en la frontera México-Estados Unidos.

⁵ En esta frontera, por ejemplo, la Guerra de Cisplatina, o Guerra del Brasil, (1825-1828) fue el inicio armado de una disputa territorial que se alzó en cuatro ocasiones y cuyo fin llegó con la construcción de puentes y parques binacionales entre ambos países.

Oriette D'Angelo



*

Una cosa que será

Mi patio fue tierra mezclada con agua
arena que borraba nombres
fin de semana de playa con pareo y sombrilla
arrecife de sirenas que hoy no existe

Un jardín no me hizo
no jugué a las escondidas
no deshojé flores en las brechas de los ríos
ni perseguí a mis amigos bajo un campo minado de estrellas

no tuve patio / tuve mar y cielo
tuve agua y a The Police cantándome en la radio

Rescue me before I fall into despair

mientras llegaba la tarde
y la hora de lavar la ropa

Mi patio fue un golpe en la puerta
nudo de vidrios
abismo en cada palma de la mano
grito de auxilio para buscar la pelota y distraerme
una excusa para volver a la ventana
y ver el mar que hablaba a través de la rabia de la espuma
la misma rabia que sentía
la misma que cantaba The Police
mientras el mar era un pedazo de sal cubierto de nieve
mientras el cielo se unía a lo lejos con un cordón umbilical hecho de
soles
porque mi patio era infinito
aunque el juego haya sido entre mis pupilas y el sol
entre la punta de mis dedos y las rocas
entre los seres imaginarios cubiertos de azúcar
aunque el juego sólo haya sido conmigo
aunque el juego sólo haya sido
un eco de auxilio
mirando hacia abajo.

*

Pecho rasgado de munición

Te busco en el primer crujido
en la primera gota de sangre
que salta de tus labios

Los malos —se escucha
sigo las huellas del concreto
casi seco para buscarte
Los malos —pronuncio
limpio tu frente llena de sudor
y me consigo

Los Malos
así se llama un país
que tiene por isla tu nombre
pecho rasgado de munición
252.073 gritos atrapados en la rendija de la tierra
ondas
amigos que no supieron rezar

Por identidad tienes
pequeño músculo cansado
la voz que se perdió en el ruido
la voz multiplicada
que hace eco en la garganta

Si te escribo es para que lo sepas
eres más
que el metal frío que te aguanta
más
que el precipicio asomado
de las manos que te rompen

Te pronuncio para que lo sepas
niño muerto de país asomado en la venganza
niño muerto de país

Si aquí te nombro
es porque estoy
esperando que te salves.

*

Constancia del azufre

Tengo una casa llena de níquel y asfalto
casa atropellada
donde escucho aullidos
donde están los santos de mis santos de mis santos
y la violencia es asunto de ecos

encuentro cruces y me siento río
encuentro manchas
disidentes que alzaron sus entrañas
golpeados
contra el suelo
acariciados
contra el suelo
190.788 grupos de esqueletos
190.788 amigos muertos de amigos muertos de amigos
que gritan desde el cielo
(o quién sabe desde dónde)
que son música entrando por la sala
190.788 sonrisas deshechas que ya no son
190.788 tumbas y entierros y tierra y coronas de flores
y rezos

Tengo la constancia del azufre
en la ranura de mis dientes
el beso del forense
que sólo ejerce oficio
la voz del que soborna
/ porque no creció

Tengo tanto país escondido
que no hay mar para lavarme la memoria
no tengo punto, sutura y paraíso
porque dicen que del polvo nacen las estrellas
y somos polvo
somos eso

que se esconde en la ranura
en la rendija
tengo ciento noventa mil amigos muertos
ciento noventa mil sonrisas sepultadas
y mil personas más

en las que debo creer.

*

Trece años

La niña tiene trece años y la nombra un terremoto.
La niña está loca, se escucha
La niña está loca y desobedece
lava mal la ropa del colegio
huele mal la ropa del colegio
huele mal la niña
la niña está loca
sólo lee y come
ve televisión y odia
grita y saca buenas notas
muere en un cuarto que no es suyo
no me escucha cuando grito
no me escucha cuando odio
no abre la puerta
se encierra la niña
loca
no me habla
no come conmigo
no me soporta
y la niña loca no sabe
tener trece años
no sabe explotar la belleza
de sus ojos tamaño asteroide
sólo escribe y hace amigos
amigos que pronto serán su casa
su espasmo
sus primeros amores
alojados en pantallas

la niña loca es suicida
un cliché
se rasga los brazos con amigas
y sufre con ellas.

Escucha música fuerte y pinta animales.

Escribe poemas que no leerá.
Recorta cuadernos
para construirse un barranco.

Sabe que sus pechos crecen y con ellos su desgaste
sabe que todo está
destinado a morir
no tiene miedo de saltar.

No sabe cómo se tocan las ondulaciones del cuerpo
nadie le enseña a sentir y su vida está cambiando
nadie le enseña
que está bien sangrar
cuando no se lo provoca
nadie le hace caso a la niña
porque la niña está loca
no sabe tener trece años
y querer continuar viviendo.

*

Afuera el grito

BUT YOU WILL COME TO A PLACE
WHERE THE ONLY THING YOU FEEL
ARE LOADED GUNS IN YOUR FACE
BILLY JOEL | Pressure

Doscientos cincuenta y dos ecos se fugan de la casa
son materia, sangre acumulada en el espasmo
 explosión de tubo de escape
 socorro acumulado desde la disidencia

Aquí el silencio / afuera el grito
el amigo calcinado
afuera la «guarimba» que hace que la calle explote
 *guarimba: sitio donde las personas atacadas se refugian

En mí país
refugio significa explosión de bomba en cara

Suena
como un trayecto lejano
 que no te toca —crees
 que no mereces —crees
así suena el tumulto cuando ocurre
así
casco rozando el suelo
bomba rozando el suelo
hueso rozando el suelo
con la onda
así el amigo muerto
amigo de entre los 252.073 que nadie consigue
252.073 obituarios
252.073 etiquetas en el pie
que marca el fin de año
como agujeros de una vida nueva

y el amigo desaparecido
 el eco
casco apoyado contra el suelo
 el eco
bomba friccionada
 contra el suelo
 hacia el suelo
 por el suelo
 desde el suelo
amigo muerto
amigo
que somos todos
aunque no queramos
aunque neguemos apoyar el oído en la pared para entender el tiro
asomar la vista en la ventana
taparle los ojos al niño
y explicarle que hoy matarán a otro
 y a otro

*

Inanición

Uno tiene que enderezarse la decencia
dejar de rogar por ladridos ajenos
entender que hay amigos que siguen
otros que no

Revisar fotos viejas:

fórmula segura para sufrir

llorar de hambre
morir de inanición
por tanto cariño fracturado

reventarse los dientes
con mariposas hechas de barro

portarse bien es no insistir
en lo que duele.

*

†

Te dicen que tu madre morirá
te sientan en las piernas del sustituto y te explican
que tienes que ser fuerte
que los huesos comerán su carne
y su pelo caerá.

Te dicen
que todo estará bien
y te colocan frente a la mesa de los rezos.

Jugo de remolacha
(para prevenir destinos
no activar genes enfermos
—que ya tienes—
para que apretar los dientes
no duela tanto)
y tu madre encerrada espera que entiendas
que te quiere
que no te deja, aunque tengas ocho años
aunque no sea ella la que te explique
cómo se es mujer.

Y tu madre no muere
vive y canta y sueña y tiene el pelo largo
y se casa de nuevo y tiene un perro y se gradúa contigo
trabaja y compra regalos
regaña y aconseja
es fuerte y sangra, llora y se decepciona
y tu madre vive
te lo dicen varias veces
y vive
pero en el momento en que te explicaron
cómo se vivía sin ella
entendiste.

LA REPÚBLICA DE FÉNNELLY

JESÚS MIGUEL SOTO

Inventamos la República de Fénnelly un martes por la tarde en el apartamento de Alberto mientras los viejos caobos de la ciudad eran deshojados sin piedad por una lluvia feroz que sacudía los cristales. Hacía varios meses, durante un concurso televisado de belleza, habíamos conversado sobre la idea de inaugurar un territorio propio, despojado de los códigos éticos, estéticos y mercantiles reinantes.

En principio barajamos la posibilidad de fundar una sociedad secreta o un partido en el que sus miembros asistieran a sesiones regulares para debatir sobre temas puntuales, tomar decisiones con la aprobación de la mayoría, aplicar sanciones por indisciplina o desacato, nombrar y remover juntas directivas, elaborar estatutos, planes estratégicos y cincelar en letras cobrizas una agenda de proyectos y otra de promesas.

Pero la lógica o, quizá un dejo de ambición, nos hizo reflexionar que los alcances de un partido o de una sociedad eran limitados y que estaban supeditados a legislaciones, instancias y dinámicas superiores que acabarían condenándonos a sus leyes, por lo que lo más propicio era sin duda crear una nación en la que luego madurarían diversas instituciones, partidos, grupos, sectas, clubes y demás actores sociales.

Una vez que los cinco estuvimos de acuerdo en fundar nuestra propia República, consideramos que el primer paso era establecer

sus coordenadas espaciales. Con humildad, admitimos que sería una nación de reducido tamaño, muy similar a esos principados que repliegan sus fronteras dentro de países más grandes o como esos territorios que se desmiembran de otros tras una sangrienta declaración de independencia y quedan alojados como una especie de hígado autosuficiente y desligado del resto de las funciones corporales. Sin embargo, con más precisión, en nuestro caso seríamos una suerte de nación clandestina, una patria encajada dentro de otra, como una célula ajena y silente dentro del cuerpo, que tal vez se expandiría o tal vez se mantendría quieta dentro de sus breves y originarias dimensiones.

En nuestra por ahora pequeña nación de 90 metros cuadrados y tres de alto "que eran las dimensiones del apartamento de Alberto donde todos convivíamos alquilados" tendríamos un poderío pequeño pero manejable.

La primera acción fue determinar el nombre que le daríamos a nuestra patria. Tras insensatos juegos de palabras sucumbimos en un principio a la fatua determinación de darle una denominación numérica, quizá con una que otra letra mezclada en el intervalo de caracteres ordinales.

En medio de un debate infructuoso, Alberto insistió en la necesidad de mentar a nuestro territorio con el nombre de una persona, un prócer, un héroe. Pese a que Alberto esbozó la idea de que ese héroe fuera alguno de nosotros mismos en calidad de padres fundadores, la mayoría coincidimos en que eso hubiese sido empezar con el pie izquierdo. Nos considerábamos más bien mentes planificadoras, estrategias corporativas. Todos, menos Alberto, estuvimos de acuerdo con esta reflexión, tras lo cual decidimos que nuestra nación nacería con un nombre que nada representara o al menos que no nos vinculara directamente.

Un par de horas más tarde, Marisela se topó con un disco que fue propiedad del papá de Alberto. Olvidado en una gaveta de amarillentos documentos contractuales, lo vislumbramos como una señal que al menos ameritaba una evaluación. En la portada se leía Michael Fennelly; un músico desconocido para todos. Por decisión unánime aprobamos el nombre y acordamos que no escucharíamos bajo ninguna circunstancia la música contenida en ese acetato y que tampoco revelaríamos a extraños el origen de nuestra denominación para que la partitura fundadora perviviera en un enigma idílico y que sus acordes ignotos no influenciaran de ningún modo las bases éticas o estéticas de nuestra naciente República. Andreína, siempre bella, siempre fresca, siempre aforística dijo que Fennelly, en todo caso, significa el azar que nos busca y que eso nada quiere decir.

En fin, la palabra Fennelly nos pareció encajar a la perfección para el nombre de una nación clandestina, precisamente porque esa palabra no remitía a un país sino a una tienda de lencería con precios de oferta.

Ya con un nombre, nos aplicamos a lo que sería el diseño de Fennelly. Desde siempre nos había cautivado la cartografía cuadrículada de muchos países, y ahora estábamos felizmente condenados a establecer los límites de Fennelly bajo la cuadrícula que imponía el apartamento de Alberto. Libres de realizar los trazos que nos vinieran en gana, se habló incluso de una patria de perfecta forma circular, pero advertimos que ello significaría sacrificar valiosos metros de espacio territorial, que en nuestras actuales condiciones era intolerable.

Andreína, la artista del grupo, fue quien asumió la tarea de dibujar nuestro primer boceto de mapa, nuestro primer espejo. Además de la rectitud de sus líneas, el mapa de Fennelly se caracterizaba por

proyectar sus límites no sólo hacia los lados, sino también hacia arriba y hacia abajo. Si Italia es una bota y Venezuela una especie de toro con trompa o de elefante con cachos, Fennelly era un cubo.

Respecto a la geopolítica fennellyana lo que más nos hizo discutir (pues en cuanto a la cartografía no hubo mayor dilema) fue en qué punto establecer la capital de Fennelly. Según Tobías y yo, la capital debía ser un punto muy pequeño, donde a lo sumo cupieran dos personas o una persona junto a su perro. En cambio, Andreína y Marisela defendían la tesis de que la capital debía ocupar todo el territorio y debía llamarse igual que el país. Alberto, en cambio, propugnaba que Fennelly no tuviese capital dentro de sus fronteras sino que se estableciera nominalmente dentro de algún sobre sellado y archivado, por ejemplo en Suiza o las Bahamas, como si fuera un papel financiero que pudiera cotizarse y "resistir", subrayó Alberto sin que nadie entendiera ni preguntara lo que quería decir.

Triunfó la tesis de que la capital debería ser un punto mínimo donde apenas cupieran un hombre y su perro. También resolvimos que la capital de Fennelly figuraría en el mapa simplemente con el certero nombre de "Capital" y se ubicaría en el justo centro de la sala, que era también el centro del apartamento. Con este emplazamiento las comunicaciones con el resto de las regiones (baños, habitaciones, cocina, lavandero) serán equidistantes, lo que a su vez facilitará un desarrollo equilibrado del territorio de acuerdo a sus potencialidades, explicó Alberto en su jerga que cada vez tenía más inflexiones marciales que le daban más seriedad al asunto. Dicho esto, colocó en el justo medio de la capital un mesón de madera que serviría de lecho, techo, trinchera o sarcófago para albergar a un hombre junto a su perro.

Sobre las suaves manos de Andreína recayó también la responsabilidad de diseñar la bandera de Fennelly, que por ahora sólo ondearía en la intimidad de nuestro reducido pero cálido territorio. Nuestro pabellón unicolor se componía de blanco sobre fondo blanco, pigmentación que yo interpre-

té como un estandarte condenado a rendirse antes de empezar una guerra.

Ya con bandera, nombre y mapa procedimos a firmar oficialmente el acta fundacional en la que se dejó por escrito en la barroca caligrafía de Marisela el día de creación, los nombres de los primeros habitantes y la extensión territorial de Fénnelly. Al final del documento se dejó sentado la lapidaria frase "Seremos grandes y lejanos", cuyo significado ambiguo y que admitimos no entender, sería un enigmático acicate para futuras generaciones.

Aunque alegres porque en pocos días ya habíamos avanzado tanto, por otra parte también nos iban surgiendo interrogantes que nos tuvieron en vilo en las primeras horas de creados. Una de esas inquietudes la planteó Tobías: ¿habría otra República de similares características a la nuestra, urdida en el anonimato, en la carencia de aeropuerto y de fronteras internacionales, y en la ocupación silenciosa de otra nación más grande? Había sólo dos posibles respuestas a esa pregunta: sí o no. Si confiábamos en que éramos los pioneros en idea semejante, continuaríamos con nuestro proyecto intacto, sin mirar atrás ni a los lados; pero si dábamos cabida a la posibilidad de que existieran otras naciones de igual tenor, sin duda había que clarificar desde ya las medidas a tomar: ¿crear una confederación de repúblicas ocupantes?, ¿declararnos la guerra unas a otras?, ¿fundirnos bajo la figura de distantes archipiélagos de tierra para conformar un verdadero imperio transnacional? Sin embargo, nuestra verdadera preocupación era la congoja que nos produciría el hecho de saber que nuestro proyecto no era inédito, sino que era una copia azarosa de un modelo ya existente, que no conocíamos porque aún estaba en el anonimato de algún sótano o azotea de Dhaka, Ontario o Lima. Nadie se tomó con gusto la broma que hice respecto a que en China debían existir cientos de Fénnellys esperando su momento para salir a la luz. Para suavizar los ánimos expliqué que nuestra ventaja estaba en que saliéramos nosotros antes que ellos. Ya me estaba ganando la fama de apático, por lo que traté en lo subsiguiente de reducir mis comentarios.

Aunque nuestra rutina diaria de trabajo y estudios se mantuvo con la regularidad cotidiana de siempre, sentíamos que algo en el mundo iba cambiando desde la minúscula realidad del apartamento de Alberto. El interior del cubo iba tomando forma, textura interna; ya no era el mismo de hace dos años cuando Alberto decidió compartirlo en alquiler con cuatro compañeros de la universidad. Ahora era un territorio en ebullición que cada día abastecíamos con cajas de enlatados, libros, ropa, botellas de vino, velas, agua potable y suministros médicos, que Alberto se encargaba de ordenar en vista de que no tenía responsabilidades laborales o académicas como los demás y podía dedicar más horas a Fénnelly.

Una tarde Alberto nos recibió con una emocionada sonrisa de padre primerizo mientras nos enseñaba un paño blanco, impecable. Era nuestra bandera recién confeccionada en uno de los almacenes del centro. La blancura del lienzo era tal que irradiaba una tenue luz blanca en toda la habitación y la suavidad de su textura invitaba a un fraterno cobijo, como una túnica para el eterno reposo. Desdoblamos la tela con el mismo cuidado que se acaricia una mariposa. Al menos yo tuve por un momento la impresión de que entre los pliegues descubriríamos algún preciado secreto. Una vez extendida, la bandera era como un mar lácteo que inundó por instantes el suelo fennelliano; la colocamos estirada sobre la pared más larga de la sala y la contemplamos con mirada solemne un buen rato. El ojo izquierdo de Alberto dejó correr una breve gota de agua, pero nadie

lo secundó ni le dijo nada.

Entre vino tinto, embutidos y aceitunas, las tardes en Fénnelly se fundían con madrugadas plácidas y cada vez que salíamos nos despedíamos con el mismo afecto y melancolía de que quien abandona su país aunque sea por un par de días.

Aunque todos nos tomábamos en serio lo de nuestra nueva patria, quien iba un paso más adelante era Alberto. No exigió que asumiéramos compromisos a su nivel, en el sentido de desprendernos de nuestras obligaciones del mundo exterior, pero sin embargo su dedicación exclusiva a Fénnelly fue creando las condiciones para que se auto adjudicara roles que de algún modo irían perfilando nuestro destino patrio.

Al principio fueron minucias como el hecho de imprimirnos por su cuenta y sin previa aprobación los pasaportes de la República de Fénnelly (por cierto de gran calidad) o decretar nuestro plato nacional sin consultarnos (espaguetis de espinacas con almendras y queso crema). Al principio agradecimos con emoción el esmero de Alberto por cada día darle más forma y sentido a nuestra identidad nacional.

Pero luego ocurrió el asunto de los uniformes y entonces Tobías y yo intercambiamos mudas y amargas impresiones de desasosiego, pero fuimos incapaces de contravenir o cuestionar a Alberto. Lo que más me exasperó fue que el uniforme de las mujeres fuera igual al de los hombres, pues si el de Andreína hubiese sido al menos un short ajustado o hubiese tenido algún tipo de escote, creo que hubiese abrazado a Alberto. A Tobías en cambio no lo disgustó tanto el hecho que los uniformes que deberíamos usar durante nuestras estadías en Fénnelly fueran unas bragas de mecánico de color azul, su problema era que esa idea no se le había ocurrido a él.

Para tratar de picar adelante, Tobías expuso con vehemencia algunos proyectos para aplicar en Fénnelly. Uno de ellas fue crear un calendario fennelliano basado en la dirección de los vientos; propuesta que todos celebramos, incluso Alberto, quien sin embargo forzó bruscos cambios de tema para eludir una decisión definitiva al respecto. Otra de las propuestas de Tobías fue rescatar el arte de la "coligrafía" o del esperanto como una

forma de reivindicar un lenguaje propio. Ante el entusiasmo general, Alberto supo que no podría contravenir ni postergar esa iniciativa, así que como último recurso retórico y pantomímico nos enfrentó a todos con solemne actitud diciendo que había llegado la hora decisiva.

Se dirigió entonces a un armario que estaba en la penumbra de un rincón. Pensé que nos daría un vestuario especial para los días festivos o que sacaría de una jaula el animal representativo de la fauna del país; pero lo que allí había, dentro de cajas de cartón y bolsas plásticas, era un pequeño parque de armas compuesto de diez fusiles, una metralleta, once pistolas, varias cajas de municiones, algunas granadas de mano y una trompeta. "Todos mis ahorros están en este baúl", se limitó a decir Alberto con orgullo mientras colocaba el armamento sobre la capital. La actitud de Alberto provocó una mueca de desprecio en Tobías, secundada por una risita nerviosa de Marisela. No obstante, fue Tobías el primero que se entusiasmó a apertrecharse con el equipo militar y fue él también quien celebró con sonoras carcajadas que la mayoría de las armas eran de utilería. Alberto explicó que ello se debía en parte para confundir al enemigo y también porque no le había alcanzado la plata. Solo tres pistolas son de verdad, puntualizó.

Cuando yo mismo palpé y verifiqué que en efecto eran imitaciones de juguete, sentí primero un gran alivio seguido de un eléctrico temor que me recorrió el cuerpo al caer en cuenta que éramos cinco locos con armas de plástico sin saber aún muy bien qué íbamos a hacer con ellas.

Es lo que tenemos por ahora, dijo Alberto. Y qué se supone que vamos a hacer con esto, preguntó Marisela, al tiempo que devoraba la uña de su dedo índice izquierdo. Solo hay que estar preparados y alertas, nos dijo Alberto con un dejo de decepción pues éramos incapaces de comprender sus previsiones.

Los días siguientes transcurrieron con cierta pesadez, como si el vínculo de amistad inicial se hubiese oscurecido por un nuevo flujo de relaciones artificiosas que si bien no estaban claras del todo, tejían un biombo de seda entre nuestra original camaradería. La calidez de los primeros días de Fénnelly se fue enfriando, al punto que se canceló dos veces la pri-

mera reunión extraordinaria convocada por Alberto quien pretendía dar instrucciones sobre en qué circunstancias deberíamos usar los uniformes.

Algo de la comunión inicial se recuperó durante la celebración del primer mes aniversario de Fénnelly donde el vino y los espaguetis almendrados crearon la atmósfera propicia para inspirarnos hacia nuevos rumbos. Andreína planteó diseñar un sitio web que fuera creando algo de intriga y Tobías retomó el asunto del almanaque, pero esta vez inspirado en el calendario Republicano francés. Alberto se mantuvo muy reservado en la reunión pero con una disposición aprobatoria que no le habíamos visto desde antes de inventar Fénnelly. Hasta Marisela y Andre improvisaron un baile que fue decretado de inmediato como la danza oficial de Fénnelly.

Pero el ánimo festivo se interrumpió cuando Tobías quiso pasar revista al armamento y se encontró con un candado en el armario. Alberto fingió que no recordaba donde había puesto la llave, pero la insistencia de todos lo hizo confesar que las armas las había mudado de lugar por razones de seguridad. En efecto, cuando abrió el armario ni siquiera estaba la trompeta.

Tobías abandonó Fénnelly con un sonoro golpe de puerta. Nadie trató de retenerlo, pero sin duda la fiesta había acabado. Sin mayor referencia al incidente Alberto nos animó a recoger las botellas vacías y a ordenar la habitación mientras nos daba una charla sobre la rentabilidad del reciclaje como modelo económico para Fénnelly.

Al día siguiente, muy temprano en la mañana, Tobías retornó al país de buen talante, como si el episodio del día anterior no hubiese tenido mayor importancia. Me parecía que olía a gasolina o a excremento seco. Me lo encontré de salida, y me dijo que lo esperara mientras buscaba su maletín de trabajo y se lavaba la cara con agua.

En el ascensor le confesé que me iría de Fénnelly esa misma tarde y que nadie lo sabía aún. Mandaré a buscar mis cosas con alguien, no me gusta el asunto de las armas, y las almendras me dan cagantina, fue toda la explicación que le di a mi compatriota. Con una sonrisa tranquilizadora en su vertical expansión pero macabra en las comisuras, Tobías me señaló que ese no era el camino, que durante la madrugada pensó en desertar, pero que el reflejo de un charco de aceite le reveló la estrategia correcta: Hay que fundar otro Fénnelly. Explicó que la discreción sería la mejor arma pues el Fénnelly que crearíamos estaría justo dentro del Fénnelly original. Es perfecto, sólo tú y yo lo sabremos, ya estamos infiltrados, sólo debemos esperar con paciencia para dar el golpe perfecto y tomar Fénnelly; mira aquí tengo el mapa de Fénnelly dentro de Fénnelly, nos estableceremos en la capital y estallaremos desde el centro.

Cuando el ascensor se abrió en planta baja Andreína y Marisela, tiernas y frágiles, conversaban en el lobby del edificio; sentí que se acaban de dar un beso o más bien deseé que eso hubiese ocurrido, y también imaginé que en ese justo instante Alberto se masturbaba en Fénnelly envuelto en nuestra blanca bandera nacional.

Seguí de largo mientras Tobías se demoraba con Andre y Marisela; creí escuchar que él se disculpaba por su actitud de anoche. Al cerrarse la reja del edificio a mis espaldas conjeturé que una vez que Tobías inaugurara su propio Fénnelly las chicas crearían otro más minúsculo dentro del de Tobías donde apenas si cabría un perro pero sin su dueño. Al voltear en la esquina y mirar hacia mi país pude ver como una columna de humo se alzaba firme hacia el sol que tenía un particular brillo plateado esa mañana.





Salsa de Frambuesa
Asada y Chipotle

EL MEXICANO

STATEMENT

Las fronteras visibles e invisibles definen al mundo y dividen a la sociedad. Aunque el tiempo cambie, haya transformaciones y situaciones que van y vienen; hay diferencias que siguen con su curso vital.

Justo en Tijuana, frontera de México con Estados Unidos, empieza la canalización del Río Tijuana. Obra urbana creada durante el sexenio de Luis Echeverría Álvarez en los años setenta, en el que el gobierno tuvo que desalojar un espacio de hogares improvisados conocido como *cartolandia*. Desde entonces ha sido el pasaje transitado por miles de personas que buscaban emigrar por más oportunidades. Pasando varias décadas, las leyes estadounidenses de control fronterizo y migratorio cambiaron, así incrementando las deportaciones hacia México y otros países.

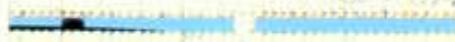
Fue en el 2010 cuando decidí bajar de los puentes y entrar al canal que siempre observaba. Al ver la barda fronteriza caminé hacia ella. Cuando una voz me dijo: "¿Qué hace aquí?, hay puro loco", "Como muchos" respondí. Juntos caminamos hacia lo que me daba curiosidad: una serie de casas individuales hechas de cartón, tabla, tela y lona, una especie de *cartolandia*. Uno de los habitantes partió con sus manos un melón y nos compartió. A pesar de que el aspecto de las personas no era lo que yo acostumbraba ver y que la basura abundaba, yo sentí respeto. La amabilidad y compañerismo invadieron mi mente. Sentí una necesidad de conocer más; fue por lo que meses después empecé a documentar el espacio.

ANA ANDRADE





DELKORVEAFKOTY



elmal

1501













ANDERSON ESTEVAN



Para que você não se esqueça

Eu preciso lhe dizer
É importante que você não se esqueça
que tudo o que há lá fora
se dissolve com a velocidade
de uma trovoada em alto mar

Chove lá fora
E eu sou a trovoada que corrói
O vapor que escorre pelas janelas
do seu ônibus em plena segunda-feira
Eu sou a segunda-feira
e também o agente que desconstrói
o ozônio por cima de sua cabeça

Eu sou a molécula da nuvem que te persegue a caminho do trabalho

Derramando água e gelo para que você se lembre
que nada lhe faça esquecer
E também para que você se dê conta
do que está em vias de se acabar

Há um temporal

E pode ter certeza, que esse temporal sou eu
que arrasto os carros em direção aos córregos
e que levo ratazanas ao seu banheiro
porque eu sou as ratazanas

Não se esqueça
da minha voz ecoando pelos confins da noite
e da minha mente confusa
Dos meus dedos pálidos tocando sua pele macia
Porque eu também sou o arrepio
e a relva que acolhe os seus pés
enquanto todas as superfícies estão úmidas

Me esvaio na enxurrada que acompanha os passeios
para que possa ser a poça que molha o seu vestido
Eu sou cada uma das fibras de algodão que o compõe
Carregadas por meninos chineses em pleno natal
Talvez você não se surpreenda, mas eu também sou o natal
e o tédio que abraça enquanto o papai Noel não chega
Enquanto eu não chego
para que tudo se acabe num festim de carnaval
Como um conceito absoluto
uma regra imposta pelo espaço
Como o retinir da garoa enquanto a noite se expande e você repousa
e eu, imerso em brumas de sono
Sinto e sei,
Eu sou o teu pesadelo perfeito

Em fome pela Recoleta

À meia noite, Buenos Aires é um delírio
De pólvora e concreto esfarelado
Quando a fome entra ligeira, garganta a dentro,
E cada metro percorrido
faz da calle Corrientes, um pedaço esquecido do mundo

Na próxima esquina, a do esquecimento inóspito,
dos chicas se devoram em meio às sombras da madrugada
Juntas, pulsam ao ritmo elétrico da boate fluorescente

Hay vivir solo, cabron
?Si, pero ya lo soy, che?

Pigarreio as horas
?Lo que puedo hacer, sonreir?

Dois meninos cambaleiam até um velho automóvel
El chico uno lleva gafas
O outro, um cacho de bananas nanicas
Que me doem de desejo
Me acosté con hambre los últimos tres días
E os faróis e estações caminham pela calle Santa Fe
Tudo converge para o vendaval que preenche
as cadeiras vazias do Rincon Norteño
Me gustaria una hamburguesa completa
Mi humanidad pide que mi hambre se va
A fome é o desejo de esfarelar o cotovelo gasto,
o arranhar da barba pela vitrine fedorenta na dispersão da noite,
o rasgo no saco de lixo tóxico na esquina com a calle Riobamba

Como son felices, no? Padre, Madre y chicos
Assim como o meu salto desgraçado pelo sistema métrico
que cruza o Oceano Índico
e termina a dois passos do Sul
em meio a transa dos trópicos

No puedo ayudarte, joven
Todos sabem que é impossível medir o desejo
Ou os passos entre a lua
e o pé do estômago

Un viejo me llama y lo escucho

*¿Usted sabe que es posible predecir el futuro cuando los zapatos inundan la Recoleta?
¿En serio? Si, compañero,
Mesmo quando o passo recuerda la lluvia y saudade,
indivisíveis e crônicas*

*Por cima do seu ombro,
pois já não há mais ombros lúcidos em Buenos Aires,
encaro, atônito, o breu que colore
o melancólico dezembro*

*¿ Qué pasa, che boludo?
 Não há luzes de natal,
¿ Se volvió loco, hombre?
Como pode haver natal sem luzes coloridas?*

*Una chica sorri e sussurra entre dentes
Como se llama, brasileño?*

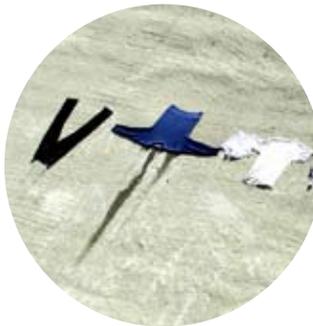
*Pero, não la escucho
Mis pensamientos são de las luces parpadeantes
Mis ojos ahora piscam sem cessar*

*Pues não adianta
nada mais adiantará
Ya que no hay hambre no porão
E Buenos Aires pode tentar
Mas jamais será o trópico leste do mundo*



LOS MARES DEL SUR DE LOS TRÓPICOS

Souza Pereira





La onda venía despacio y el mar era azul,
La onda ondeaba vagarosa el sur.
Yo, y solamente yo,
Miraba perezosa las piedras,
El mar y la mañana radiosa.
Y se hizo tarde,
De repente y sin alarde.
No tardó que la tarde atardeciera color-de-rosa,
Como una rosa embelleciendo el horizonte,
El sur cayó en el sueño de la noche misteriosa.
Después... Sólo la madrugada silenciosa.
Ni viento.
Ni noche.
Ni rosa.
Pero pasado el tiempo,
Otra vez era el viento,
Era renacimiento.



Los trópicos nacieron niñas,
Todas ellas bailarinas,
Como novias sin velo o sino,
Por veces Marisas,
Por veces Carolinas,
Surgieron mujeres y más femeninas.
Y dentro de las niñas el mar aún bailaba,
Como el azul de las máscaras del Leblon y Jobim,
En esas tierras de los trópicos *tupiniquins*.
En las latitudes de un tiempo nuevo y de amor,
Era solamente sueño y flor.
De un nuevo tiempo naciente,
Que me dio felicidad,
De los cuales sentiré añoranza.



Las palabras que llegaron a los trópicos
Calientes sueltas al viento,
Dispersas y sin ningún pensamiento,
Atracaron en mi puerto interior
Y quedaron para causar tormento y dolor.
Mi alma voló y en los trópicos reposó,
Como el pájaro que se anidó
Y sólo entonces mi ser se apaciguó.

FABIÁN SEVERO



Nuestra palabra

En mi calle
teníamos una palabra
que no sabíamos.

A veces
uno la veía
bañándose en la tierra
o la encontraba
colgando ropa en el patio.

Nunca supimos su nombre.
Era una palabra
más grande que nuestra boca.

Un invierno,
llegaron los dueños del mundo
ojos de nubarrón
tronando en otro idioma
buscándola.
Porque la palabra
tenía mucho cielo en su cabeza
dijeron,
porque sus letras no sonaban a hierro
y su perfume era azul.
Porque sus dientes parecían de juguete
decretaron,
y sus piernas recordaban una canción.

Entonces
se hizo la tormenta.

Las garras de la noche
la encontraron jugando
en el tobogán de la plaza.

En mi calle
teníamos una palabra
que no sabíamos.

Pero vinieron a fabricarle una frontera
a plantarle un mapa de púa
a colgarle el mundo en la ventana
marchitándola.
Y nos ordenaron:
así no se habla
eso no se hace
acá nadie piense.

La palabra no se pudo salvar.

Ahora
mi calle es una pregunta
un zumbido que nadie quiere oír
una mancha en la voz.

Ahora
nuestra lengua
es más chica que los sueños
y el mundo
tiene el tamaño del silencio.

Nos semo da frontera

Nos semo da frontera
como u sol qui nase alí tras us ucalito
y alumeia todo u día ensima du río
y vay durmí la despós da casa dus Rodríguez.

Da frontera como a lua
qui fas a noite cuasi día
deitando luar sobre as maryen del río.

Como el viento
que hase bailar las bandera,
como a yuva
qui leva us ranyo deles yunto con los nuestro.

Todos nos semo da frontera,
como eses pásaros avuando de la pra qui,
cantando um idioma que todos intende.

Vimos da frontera,
vamo pra frontera,
como us avó y nosos filio,
cumendo el pan que u diabo amasó,
sofrendo neste fin de mundo.

Nos semo da frontera
mas que cualquier río
mas que cualquier ponte.

Mi madre falava mui bien

Mi madre falava mui bien, yo entendía.
Fabi andá faser los deber, yo fasía.
Fabi traseme meio litro de leite, yo trasía.
Desí pra doña Cora que amañá le pago, yo disía.
Deya iso gurí y yo deiyava.

Mas mi maestra no entendía.
Mandava cartas en mi caderno
todo con rojo (igualesito su cara) y asinava imbaiyo.

Mas mi madre no entendía.
Le iso pra mim hijo y yo leía.

Mas mi madre no entendía.
Qué fiseste meu fío, te dise que te portaras bien
y yo me portava.

A historia se repitió por muintos mes.
Mi maestra iscrevía mas mi madre no entendía.
Mi maestra iscrevía mas mi madre no entendía.

Intonses serto día mi madre entendió y dise:
Meu fío, tu terás que deiyá la iscola
y yo deiyé.

Capítulo 2 de Viralata (2015)

Nunca conocí nadie que tuviera familia con árbol de rey. En Artiga, todas las familia están podada. Faltan padres, gajos, abuelos, ramas gruesas para agüentar las locura de cada istación. Nesta quinta, nadie sabe bien de qué planta es hijo. Semo yuyo.

Así nos hicieron. Una mitad de cada cosa, sin ser cosa intera nunca. Todos viralata como el cusco de los Quevedo. Cada uno trae una mitad mas no incontra nunca la otra metade. Viemo pra se ir, mientras cuchilamos en la vereda, isperando el milagre.

Fui descubriendo, con los año, que el nombre que yo tinha no era mi nombre, que las semilla istaban cambiada. Y me fui murchando como mi árbol.

La historia de mis día no es tan diferente del resto de la de mis vecino. En la frontera, los destino se van repetindo como el color de las casa. Semo un barrio unido. Dios, cuando pasó por acá, nos ató en la miseria. Las rama que faltan en mi árbol sobran en las del Correa, y los Quevedo tienen tanto gajo quebrado, que ni ellos saben quiénes son.

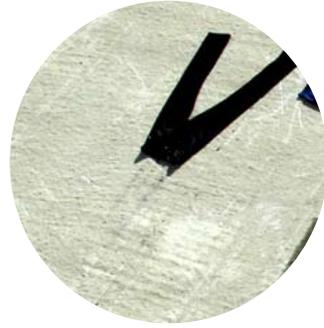
Yo no sé si en otras ciudad pasa lo mesmo que en Artiga. ¿Será que la frontera es una tormenta que isparrama gajos y nos deja así, con ganas de completarnos? ¿Será que este viento poda las familia? Todo el tiempo iscarvando, enllenando las uña de tierra, sin incontrar el nombre das semilla, el color de sus ojo, el perfume que tenía sus hombro. Agrandando los oído para que entren todas las versión que la gente va cosiendo. Al final, uno solo é isso, retazos de palabras.

Capítulo 54 de Viralata (2015) Fragmento

Mi madre intregó sus día a medir y cortar tela, pegar botón, hacer dobladillo. Dio su columna y sus mano, los resto de sus ojo a vestir los vecino, y eso es una de las mejor cosa que una persona puede hacer, emprestó su vida para abrigar a los demás.

Ojalá estas palabra sirvieran para envolver a alguien. Me gustaría que los ojo que incuentren mis papel, sientan que corté bien los sonido, que pegué los botón de cada frase para que en ellas entre mis recuerdo. Quisiera que la vizinha que iscute mis caderno, possa salir contente como cuando la gente se ía de mi casa despós de que mi madre entregaba las costura.

Cuando llegue el día que Dios de vuelta mis hoja, quiero que las furmiga se repartan mis palabra para poder alimentarse en algún invierno del norte.



LAS FORMAS DEL CEMENTO

Pamela Rahn

Volví a la misma avenida

Ahora estaba sola
Y los carros pasaban mas rápido que antes

Era peligroso
pero hacia algún tiempo había dejado de tener miedo

Me paré en el mismo lugar
recordando esa húmeda calidez
de hace unos meses
que no volvería

Observé la calle con detenimiento

Encontré al mismo señor de barba blanca que me observaba aquel día

Estaba mirándome
pero ahora sus músculos
lucían algo atrofiados

Un poco atónito, cruzó la calle

Venía directamente hacia mí
balbuceaba entre sollozos

Ese muro es mío
¡Me pertenece!
Lo he martillado por días

El señor estaba completamente loco
pero era tierno
Así que continué oyéndolo

Tenía la voz húmeda y ronca

Descubrí que no me observaba a mí
Ni aquel día ni este

Miraba el muro
intacto
romperse detrás mío

Su voz se terminaba de quebrar

Volteé.

Le creí sin ninguna otra razón
de una forma peligrosa

Sentía algo especial
por ese muro aunque la razón me lo negara
Aunque me riera de su locura

Efectivamente
Se rompía
Hundido por completo en mi espalda

Los pedazos de cemento
caían al suelo
una tras otro

Dejaban formas extrañas

Su voz parecía gotear desde las fisuras del cemento

Le dije con ingenuidad que yo podía regalarle un muro

yo no tenía un muro
su muro
mi muro
o ningún umbral que soportara el peso de un hombre.

Mentí descaradamente

Algunos muros
los construyen los uróboros.

CANTERA

REVISTA LITERARIA

1. f. Sitio de donde se saca piedra, greda u otra sustancia análoga para obras varias.

2. f. Talento, ingenio y capacidad que muestra alguna persona.

3. f. Lugar, institución, etc., de procedencia de individuos especialmente dotados para una determinada actividad.

4. Revista literaria
www.revistacantera.com | [@revistacantera](https://twitter.com/revistacantera)